

4 – Los Vencedores

Posted on January 01, 1970 by Néstor Martínez

El libro de Apocalipsis contiene muchos contrastes. Es mucho lo que está oscuro y trágico, pero también hay una gran luz y victoria. Mientras que un grupo de hombres son juzgados por Dios por recibir la marca de la bestia, otro grupo es recompensado por el logro de la victoria sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre. El libro de Apocalipsis habla de los santos que son vencidos por la bestia, así como aquellos que son vencedores de la bestia, siendo marcados en la frente con el nombre del Padre y del Hijo. Me imagino que todos los que lean este libro aspiran a ser contados entre los vencedores. Grandes promesas se hablan a los vencedores. Estas promesas no pertenecen a todos los que nombran el nombre de Cristo. Muchos santos no han alcanzado estas cosas, y grandes números en esta hora están en peligro de perder las cosas que son imposibles de valorar. A los vencedores se promete lo siguiente: **Apocalipsis 2: 7 = El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios. (Verso 11) El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda. (Verso 17) El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe. Apocalipsis 2: 26-28 = Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, LE DARE AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES; Y LAS REGIRA CON VARA DE HIERRO, COMO LOS VASOS DEL ALFARERO SON HECHOS PEDAZOS, como yo también he recibido autoridad de mi Padre; (28) y le daré el lucero de la mañana. Apocalipsis 3: 5 = Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (Versos 12-13) Al vencedor le haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo. 'El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Versos 21-22) Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. (22) 'El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 21: 1-7 = Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y El habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió*: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.** Un gran engaño ha caído sobre la iglesia, porque un gran número de santos han recibido la mentira de que todo lo que se requiere para heredar todas las cosas que figuran como la herencia de los vencedores es que mantengan su confesión de Jesús el Mesías. Sin embargo, las Escrituras revelan que creer en Cristo, y confesarlo como Salvador y Señor, no es suficiente para recibir estas promesas. También se debe conformar a Cristo, ser sellados en sus frentes con los nombres del Padre y del Hijo.

Uno debe triunfar sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre. El cristiano profesante debe manifestar el fruto de una vida transformada por apartarse del pecado y exhibir la justicia. Jesús era muy sencillo en revelar el hecho de que no era suficiente ser simplemente un confesor de Cristo, u ofrecer incluso hasta muchas buenas obras a Dios. Sólo hay una cosa que satisface la justicia de Dios, **que es conocer Su voluntad y hacerla. Mateo 7: 21-23 = No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICAIS LA INIQUIDAD."** Estas palabras de Cristo revelan que la mera confesión está muy lejos de la voluntad de Dios para los santos. Incluso haciendo obras buenas y milagrosas se quedan cortos, porque todavía se puede ser auto-dirigido en hacer tales cosas. Sólo entrará en el Reino de los cielos, el que hace la voluntad del Padre. ¿Y cuál es su voluntad? Que la humanidad debe asumir su imagen y su semejanza, someter y gobernar a las bestias. Este fue el primer mandamiento de Dios al hombre, y su voluntad en este asunto no ha cambiado. El santo tiene que llegar a una perfecta resignación a la voluntad de Dios en cada área de su vida. Él debe perder la vida del alma para ganar la vida divina. Hay mucho lenguaje simbólico utilizado en Apocalipsis que habla de los vencedores. La mayoría de los maestros de la profecía se han centrado solamente en lo físico, o carnal, en el sentido de las palabras, y se han quedado cortos en mirar la comprensión espiritual que es lo más importante. A continuación se presenta un tal pasaje que se refiere a los vencedores en Cristo. **Apocalipsis 12: 11 = Ellos lo vencieron (al diablo) por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte.** Muchos maestros de profecía hoy entienden este versículo como una evidencia más de que un gran martirio se llevará a cabo en los últimos días, y que muchos cristianos serán asesinados por su fe. Sin embargo, no todos los vencedores mueren como mártires. El apóstol Juan quien escribió estas palabras no murió como mártir, pero sin duda se encuentran entre los vencedores. Hay algo más que una muerte natural en lo que se habla aquí, y Jesús reveló a sus discípulos lo que es. **Mateo 10:38-39 = Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará.** La pérdida de la vida de uno está claramente vinculado aquí para tomar la cruz. Tomar la cruz no está hablando de los forasteros que matan a los santos, sino que habla de los santos que ponen a la muerte su propia carne con todos sus deseos carnales. No todos los creyentes tienen, o tendrán, de frente la persecución desde afuera a tal grado en que sean asesinados por su testimonio, sin embargo, todos los santos son llamados a tomar la cruz y poner la carne a la muerte. **Gálatas 5: 24 = Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.** Acaso no está claro que cuando el Espíritu revela a Juan una imagen de un gran ramero que monta sobre una bestia, esta ramera no ha crucificado la carne? Es por esto que Juan escribió que la bestia finalmente gira sobre ella y la consume con fuego y come su carne. La muerte que todos los vencedores deben morir no es el martirio físico, sino una muerte diaria a los deseos de la carne y la obstinación del alma del hombre. Jesús aporta una mayor comprensión de este asunto con las siguientes palabras:

Mateo 16: 24-28 = Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y ENTONCES RECOMPENSARA A CADA UNO SEGUN SU CONDUCTA. En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su reino.

Me gustaría señalar un gran engaño que se ha producido en esta hora, porque yo nunca he oído una sola enseñanza de algún predicador o maestro de la profecía decir lo que voy a compartir a continuación: Ha habido muchas discusiones sobre lo que significa la última frase aquí. ¿Qué intención tenía Cristo cuando dijo: **hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino?** He oído muchas teorías, y todos ellos hablan de esto como una declaración positiva de que algunos no experimentarían una muerte natural antes de que vieran a Cristo revelado en gloria. Algunos han sugerido que esto se cumplió cuando Cristo se transfiguró en el

monte, en presencia de Pedro, Santiago y Juan. Permítanme sugerirles a ustedes otra interpretación que está en consonancia con el contexto del pasaje. Jesús había declarado que todos los que buscan salvar su vida natural, carnal y anímica la perderían, y sólo aquellos que murieran a su vida natural por tomar la cruz encontrarían la verdadera vida, la vida divina de Dios. Luego dice que algunos de aquellos a los que Él está hablando no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino. ¿De qué muerte Él ha estado hablando? ¿Ha estado hablando de la muerte física de los cuerpos de los hombres? ¡No! Él ha estado hablando de la muerte que se define como tomar la cruz. Jesús estaba declarando que entre aquellos que Él habló, algunos no gustarían esta muerte a la naturaleza del alma del hombre hasta que lo vieran venir en su Reino. Estas no son palabras positivas las que está hablando. Son palabras de gran dolor y calamidad. Cristo estaba declarando que muchos hombres esperarían demasiado tiempo para experimentar la muerte a la que fueron llamados a abrazar. Una muerte a la vida natural de Adán. Algunos no gustarían la muerte hasta que vieran al Hijo del Hombre viniendo en su reino. Es por esto que leemos una respuesta tan grave de la humanidad cuando se produce la señal de la venida de Cristo. **Mateo 24: 30-31 = Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE SOBRE LAS NUBES DEL CIELO con poder y gran gloria. Y El enviará a sus ángeles con UNA GRAN TROMPETA y REUNIRAN a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.**

¿Sabes quién se afligirá más? Serán aquellos que han sido confesores de Cristo, pero que han evitado la obra de la cruz en sus vidas. Estos se han evitado degustar la muerte de su naturaleza caída, hasta que sea demasiado tarde. No serán contados entre los elegidos, los vencedores, y tendrán sus nombres borrados del libro de la vida del Cordero. El libro del Cordero de la vida ha registrado en él los nombres de todos aquellos que han abrazado la obra de la cruz, y que han permitido a Dios llevarlos a una conformidad a Cristo en esta vida, para que no tengan que experimentar la purga del Lago de fuego. Hermanos, escuchen las palabras de la Escritura: **Salmo 69: 28 = Sean borrados del libro de la vida, y no sean inscritos con los justos. Apocalipsis 3: 4-5 = Pero tienes unos pocos en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos. Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. Apocalipsis 20: 15 = Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. Apocalipsis 2: 10-11 = No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.** Todos aquellos que son llamados hijos de Dios tienen sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero. Sin embargo, muchos son llamados, y pocos escogidos. Muchos tendrán sus nombres borrados del libro de la vida, ya que se han negado a aceptar la cruz del discípulo y crucificar su carne con sus pasiones y deseos. Han mantenido el control sobre sus vidas y han vivido de acuerdo con su propia dirección y la iniciativa. Ellos han buscado las cosas que perecerán en lugar de las que son eternas. Se invita a todos los cristianos a presentar sus cuerpos como sacrificio vivo sobre el altar de Dios ahora en esta era que su carne puede ser consumida y para que salga como el oro que ha sido probado en el fuego. Sin embargo, un gran número de santos han protegido su carne y han vivido para cumplir el deseo de sus almas. Ellos han amado sus vidas y van a perderla. Sólo aquellos que han odiado sus vidas la salvarán. ¿Puedes ver el lenguaje sencillo que Cristo está empleando? Él no está hablando acerca de una muerte física al cuerpo, sino un sometimiento y gobierno sobre todo lo que es de la carne y de la naturaleza bestia. Algunos santos esperan demasiado tiempo para someter y gobernar sobre lo que Dios les mandó. Cuando vean a Cristo que aparece será demasiado tarde. Algunos no gustarán la muerte hasta que aparezca Cristo, y la muerte que luego probarán será la segunda muerte que está reservado para todos aquellos que han evitado el trabajo de la cruz. Para una explicación más detallada de la finalidad del Lago de Fuego, y el entendimiento de que muchos santos han de compartir un lugar con los incrédulos allí, ver el libro "Plan de las Edades de Dios." El lago de fuego no es para la eternidad como la iglesia enseña hoy, pero esta "segunda muerte" debe llegar a su fin, porque el último enemigo que será destruido es la muerte. El lago de fuego pasará cuando se cumpla su propósito.]

Volvamos ahora a lo que está escrito de los vencedores. Juan registra que "menospreciaron sus vidas hasta la muerte." ¿No es claro ahora que él no está hablando del martirio físico, sino de la obra de la cruz en su vida? Los vencedores son vencedores porque han alcanzado la victoria sobre su propio cuerpo y la naturaleza animal que reside en la carne. Que Juan está usando lenguaje simbólico para hablar de asuntos espirituales se revela aún más si nos fijamos en otra Escritura en relación con los vencedores. **Apocalipsis 20: 4 = También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años.** La palabra decapitado aquí viene de una palabra griega que no se produce en ninguna otra parte en las Escrituras. Denota que tiene la cabeza cortada con un hacha, que era un tipo bastante común de la pena capital en la época romana. Leemos en los evangelios donde Herodes decapitó a Juan Bautista de esta manera. Pero este no fue el único método empleado para los santos mártires. Muchos de los primeros santos de la época romana fueron crucificados. Algunos fueron apedreados hasta la muerte. Muchos fueron llevados a los foros y dado a las fieras como leones. Otros fueron quemados hasta la muerte como "velas romanas", y había muchas otras formas en que los santos han sufrido la muerte a manos de sus perseguidores. Tenemos que concluir que el Espíritu Santo no está tratando de transmitir con estas palabras que sólo los que están decapitados físicamente son contados entre los vencedores y se les entregará el honor de reinar con Cristo durante el período del Milenio del Reino de Dios. Más bien, las palabras usadas para describir esta decapitación están llenas de simbolismo y están destinados a ser entendidas en sentido figurado. En un trabajo anterior leímos que los vencedores son sellados en sus frentes con los nombres del Padre y del Hijo. Esto tipifica al que ha tenido a Cristo como su cabeza, y no son ellos su propia cabeza. Estos vencedores tienen la mente de Cristo, y ya no viven conforme a las concupiscencias y lujurias de los hombres, sino para la voluntad de Dios. En I Corintios Pablo emplea simbolismo de la cabeza que se relaciona con la autoridad y la sumisión. Él escribe: **1 Corintios 11: 3 = Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios.**

Si un hombre tiene a Cristo como su cabeza, entonces esto indica que un hombre no tiene cabeza propia. Deben figurativamente cortarle la cabeza a fin de tener a Cristo como su Cabeza. Un hombre debe morir a su propia voluntad, iniciativa y deseos que se encuentran en su cabeza, y él debe tomar la cabeza de Cristo como la suya. El hombre debe vivir por la voluntad de Cristo, no sólo llamarlo a Él Señor, pero vivir como si Él no fuera el Señor. Él debe tomar los deseos de Cristo como propios, sometiendo su cuerpo y manteniéndolo en sujeción cuando encuentre deseos que surgen que son contrarios a la voluntad de Cristo. Ningún hombre puede tomar a Cristo como Cabeza y mantener su propia cabeza al mismo tiempo. Dios no desea monstruos de dos cabezas. Así que todos los que son vencedores deben perder sus propias cabezas. Este es el entendimiento espiritual de las palabras de Juan en el Apocalipsis. Él no está indicando que la guillotina se pondrá de nuevo de moda en los últimos días, lo cual es una idea que muchos maestros han estado sugiriendo. Él está diciendo que los vencedores serán decapitados al recibir a Cristo como su cabeza en lugar de su propia cabeza. Estarán perfectamente resignados a la voluntad de Dios en sus vidas, no perseguirán su propia agenda y objetivos, pero vivirán para hacer la voluntad de Dios. Muchas tonterías se enseñan como verdad en este día. Satanás está derramando un torrente de engaño para barrer a todos santos. Los libros muy populares de la serie "Dejados Atrás" están promoviendo muchas interpretaciones erróneas de las palabras de Daniel y Juan. Trágicamente, ellos están animando a muchos santos a centrarse en una batalla que vendrá de fuera de sus cuerpos, cuando la verdadera batalla se encuentra dentro. Los vencedores no lograran la victoria mediante la formación de algún grupo de oposición política para soportar a un gobernante malvado en el mundo, ni mediante el empleo de medios carnales para resistir su dominación. Tales especulaciones son peor que la locura, son mentiras condenables y engañosas, porque llevan a los santos lejos de la mente de Dios, y los vacunan contra la verdad. Los vencedores en Cristo alcanzarán victoria por medio de abrazar la cruz de Cristo. La sangre del Cordero, la palabra del testimonio de ellos, y no amando sus vidas carnales y anímicas les traerá la victoria. ¡El que tenga oídos para oír oiga lo que el Espíritu está hablando!

PD: Desde Abril, reflexiones de actualidad con visión de Reino. Material de colección.

Posted in: Blog, Sin Categoría | | With 3 comments
